

Reyna

Por Melissa Esparza

¿Quién llora mi ausencia? ¿Mí familia? La gente me llamaba Reyna. Mís hijos crecieron delante de mí en un palpar de mis ojos. Mís hijas se convirtieron en señoritas y mí hijo en todo un hombre. Mís ojos tenían un brillo de orgullo y le daba gracias a Dios por todas mis bendiciones. Mís hijos sentían mi amor sin palabras. Mís caricias corrían con el viento sin parar. Teníamos los mismos apellidos pero diferente forma de ser. Mi tono siempre fue firme mi amor nunca lo mostré abiertamente pense que las palabras salían sobrando.

De repente un día sentí qué mi vida se terminaba poco a poco, y no se podía hacer nada. Sentí que mi presente ya no tenía futuro y que ya no iba a volver a ver el amanecer. La sangre se me fue secando dentro de las venas y enfrente de mis hijos dejé mi corazón. Con todo mi amor encerrado, abrí la puerta y encontré la muerte. Todos mis sueños desaparecieron delante de mí en un instante.

La muerte me honró con su visita. Me invitó a salir y me fui sin decir adios. Con mucho dolor, dejé a mi familia. Yo sé que hice errores pero es muy tarde para arrepentirme. Ahora la oscuridad está a mi alrededor, comiendo de mi dolor. La gente va y viene pero no se detiene ni para admitir que se acuerdan de mí. Sus ojos derraman una lágrima pero siguen con su vida y yo con mi dolor.

Estoy acostada sobre la tierra fría sin esperar nada. Pronto mi cuerpo se convertirá en huesos, pero yo no cambiaré. Soy quien soy aunque ya no esté aquí. “Reyna” me llamaban pero ahora soy un nombre en una lápida. Me siento sola aunque estoy con otros como yo. En mi nuevo hogar estará mi cuerpo, por sí me quieren visitar. Mi espíritu acompaña a mis hijos y me escondo en la oscuridad. Los protejo y los extraño porque sé que les hace falta todo el cariño que nunca les quise mostrar. Mañana será un nuevo día y el sol alumbrará el camino correcto en sus vidas. Algún día nos volveremos a encontrar. Mis errores no los puedo borrar pero mi amor les podre por fin demostrar, algún día.